

Oración: Tiempo para tomar conciencia de que mi vida pasa ante tus ojos, Señor. Quiero saber qué ves en ella, cómo la sueñas, qué le sobra y qué le falta. Orar para conocerte más, para intuirte, para conectar con lo que deseas para mí y desearlo yo también contigo. Oportunidad de sentir tu paso en mi día a día, en lo cotidiano, y de reconocer que a veces no pasas: no te dejas pasar. Y por eso, pedirte perdón. Tiempo también de agradecer lo bueno que trabajas en mi vida y en la de las personas que me rodean. La oración es un encuentro necesario, especial, insustituible, para prestarte toda mi atención. *¿Cómo es mi oración? ¿Le dejo espacio suficiente? ¿A qué oración me invitas, Jesús, en medio de la vida?*

Ayuno: dejar de lado lo que daña, para afirmar lo que merece



un espacio en la vida. Me llamas Señor a ayunar sin prejuicios de incompreensión, de intolerancia, de egoísmo, de soberbia, de

mentiras... Ayunar de excusas que me disuaden de mirar de frente la realidad y optar por afrontarla con toda su dureza y su riqueza. Dejar de lado la vida superficial y elegir la vida plena, honda, comprometida. Me pides que aparque el capricho y abrace la renuncia en la que asoma la vida plena. Aprender a ayunar, no como sacrificio vacío, sino por amor. Y no conformarme con el 5, si puedo ser un 7 y tú me lo pides, ni con el 7 si puedo aún más. *¿De qué ayunar yo, Señor, en mi realidad de hoy? ¿A qué renunciar para dar vida?*

¿Y la ceniza?

La ceniza que nos imponen hoy proviene de quemar los ramos de olivo, palmas, etc del año anterior.

En los primeros siglos de la Iglesia, aquellos que querían recibir el Sacramento de la Reconciliación el Jueves Santo, se ponían ceniza en la cabeza y se vestían con un “hábito penitencial”. En el año 384 d C, la Cuaresma adquiere un sentido penitencial para todos los cristianos y desde el siglo XI, la Iglesia de Roma acostumbra a poner la ceniza al iniciar los 40 días de penitencia y conversión.

Todos estos signos no sirven de nada sino van unidos de una verdadera intención de conversión y de renovación.



El hombre de hoy, necesita una Cuaresma de hoy. Te iremos dando pistas para recorrerla con San Francisco, un santo de hace ocho siglos que es un santo de hoy. ¿Te atreves? ¿Te vienes con nosotros? Cada día en la web o por whatsapp a partir de hoy.

ORACIÓN, LIMOSNA Y AYUNO

Orar como si fuera la primera vez.

Silencio interior. Abrir los oídos.

Descerrajar el corazón.

Está él. Es el Señor. Presencia.

Él dice: «No tengas miedo».

Yo digo: “Heme aquí”.

Limosna de justicia social.

Porque la creación es obra de Dios.

Porque Dios nos pone en la tierra.

Somos «trabajadores», no «dueños».

Limosna que no hace daño

porque es de hermano.

Limosna que no humilla al pobre porque tiene derecho.

Es suya.

Limosna con sonrisa de hermano.

Ayuno de soberbia y empacho,
de desprecios, humillaciones y engaños.

Ayuno de telebasura, de idolatrías sutiles,
de propuestas seductoras e inhumanas.

Ayunos de sumisiones a la mediocridad,
al qué dirán, al «malsentir» común.

Oración para ser humanos y divinos.

Limosna para ser humanos y justos.

Ayuno para ser humanos y libres.

Amén.



(Pedro Fraile)



Parroquia del Santo Niño de Cebú– Franciscanos T.O.R.
C/ Lucio del Valle, 4 Tfo. 91 533 10 33 28003 Madrid
email: cebu@archimadrid.es—www.parroquiasantoninodecebu.es

MIÉRCOLES DE CENIZA:

cajilla de salida...

Estamos invitados a vivir la cuaresma como un tiempo de liberación. Estos días tenemos la oportunidad de experimentar un modo de entender la vida en total libertad. **La limosna, la oración y el ayuno** no son cargas pesadas sobre nuestras espaldas que ahora tocan y que podemos olvidar dentro de unas semanas. Son una auténtica revolución y alternativa para vivir con sentido. Dame, Señor, un corazón dispuesto a acoger tu invitación y a permanecer en ella.

Limosna: la llamada a compartir lo mucho o lo poco que tengo. A reconocer que poseo lo que el otro, vecino o lejano, puede necesitar. Llenas. Así están mis manos. Llenas de lo imprescindible, pero también de lo innecesario. Me llamas, Señor, a que me desprenda de tanto que podría estar mejor en otras casas, en otras vidas. Y también a que entregue lo que me resulta esencial, porque compartido construirá Reino. Practicar la limosna libera los brazos para acoger, sin miedo a que todo se me caiga, deja espacio para abrazar, da la oportunidad de experimentar que soy importante, querido, amado, por quien soy y no por lo que tengo. Esta generosidad a la que me llamas es una asignatura troncal en la escuela de la cuaresma y de la vida. *¿Cuál es la limosna a la que me llamas? ¿Qué de lo que tengo, qué de lo que soy, me invitas a entregar?*